

POSTAL

*Epistolarios de ayer.
Diplomática de hoy*



Juan Carlos Galende Díaz (dir.)
Nicolás Ávila Seoane (coord.)



Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara
Universidad Complutense de Madrid

2019

(Septiembre 12 de 1999.)

ez
oz 5

LA CORRESPONDENCIA DE UN DIPLOMATISTA ESPAÑOL: DON AGUSTÍN MILLARES CARLO

Juan Carlos GALENDE DÍAZ
Félix SAGREDO FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

No cabe duda de que entre los documentos de mayor aliciente histórico los autógrafos tienen un lugar relevante. Son varios los intereses que presentan, entre otros merecen destacarse la pureza del relato, la heterogeneidad de cuestiones filológicas, las atractivas enseñanzas que contienen y la remem-branza directa y personal que en ellos se incluye.

Las cartas de naturaleza entrañable e íntima redactadas al correr de la pluma, sin carácter oficial ni literario, son entre los tipos de autógrafos las más provechosas y atrayentes. En ellas predomina la franqueza y sinceridad, evidencian el temperamento y personalidad de su autor, a la vez que describen hábitos y acontecimientos trascendentes, sin olvidar el interés manifiesto que prestan a la crítica histórica.

1. INTRODUCCIÓN BIOBIBLIOGRÁFICA DE AGUSTÍN MILLARES CARLO¹

El siempre recordado don Tomás Marín Martínez, discípulo y sucesor de Agustín Millares en la Cátedra de la Universidad Complutense, con quien

¹ Para elaborar la presente introducción biográfica del polígrafo Agustín Millares se han consultado estas publicaciones: Jesús ALTURO PERUCHO, "La aportación de D. Agustín Millares Carlo a la Codicología", *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 51-62; Pedro ARROYAL ESPIGARES, "Agustín Millares Carlo una biografía ejemplar", *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 381-394; Manuel BALLESTEROS GAIBROIS, "Un fecundo puente personal canario-americano: Agustín Millares Carlo", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994, pp. 1133-1148; Antonio de BÉTHENCOURT MASSIEU, "Agustín Millares Carlo, historiador de las Islas Canarias", *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 5-20; María Blanca LÓPEZ NIETO, "Don Agustín Millares: Algunos

mantuvo una estrecha amistad, ya exteriorizaba que su maestro no era un simple sabio, “sino un sabio humanista, inmerso absolutamente en el mar de

aspectos de su persona”, *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp. 93-96; Yolanda BLASCO GIL, “Millares Carlo en el exilio”, *Cuestiones Pedagógicas*, 20 (2009-2010), pp. 161-179; Carmen BOLAÑOS MEJÍAS, “Bibliografía de y sobre Agustín Millares Carlo. Addenda”, *Boletín Millares Carlo*, 14 (1995), pp. 77-86; Carmen BOLAÑOS MEJÍAS, “El ‘procedimiento’ contra Agustín Millares Carlo en el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo”, *Boletín Millares Carlo*, 16 (1997), pp. 11-20; Carlos BOSCH MILLARES, “Tío Agustín Millares Carlo en mi recuerdo”, *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp. 31-40; Agustín CANELLAS LÓPEZ, “Agustín Millares Carlo (1893-1980)”, *Cuadernos de Historia de Jerónimo Zurita*, 35-36, (1979), pp. 369-384; Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, “Aportaciones a la biobibliografía de Agustín Millares Carlo hasta su exilio en México”, *Boletín Millares Carlo*, 30 (2014), pp. 51-90; Liduska CÍSAROVA, “La aventura americana de Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 30 (2014), pp. 4-50; Luis Miguel DE LA CRUZ HERRANZ, “Agustín Millares Carlo”, en *Diccionario Biográfico Español*, vol. XXXV, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012; Antonio DE LA NUEZ CABALLERO, “A don Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp. 71-79; Alberto ENRÍQUEZ PEREA, “Agustín Millares Carlo”, en *Ateneístas ilustres*, vol. II, Madrid, Ateneo, 2007, pp. 475-485; Marcos GUIMERÁ PERAZA, “Mis recuerdos de don Agustín”, *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp. 107-112; Antonio HENRÍQUEZ JIMÉNEZ, “Unos recuerdos de don Agustín Millares”, *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp.57-63; Ascensión HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, “Agustín Millares Carlo: su trabajo en La Casa de España y El Colegio de México (1939-1959)”, *Boletín Millares Carlo*, 29 (2010), pp. 11-28; Ascensión HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, “Agustín Millares Carlo, polígrafo de España y América”, *Cuadernos Americanos*, 47 (1994), pp. 76-102; Miguel JIMÉNEZ MARRERO, “Pince-ladas de un ilustre Grancanario: Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp. 65-70; Michel JORGE MILLARES, “La saga de los Millares: una familia con proyección internacional”, en *La enciclopedia de canarios ilustres*, La Laguna, Centro Cultura Popular Canario, 2005, pp. 300-315; Paulina LÓPEZ PITA, “Aportación de Agustín Millares Carlo a la historia local”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 26 (1999), pp. 279-288; Tomás MARÍN MARTÍNEZ, “Prólogo”, en *Tratado de Paleografía española*, 3ª edición, vol. I, Madrid, España Calpe, 1983, pp. VII-XVIII; Juan Antonio MARTÍNEZ DE LA FE, “Anotaciones a la vida de un bibliógrafo: don Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 1/1 (1980), pp. 107-114; Esperanza MARTÍNEZ MONTALVO, “D. Agustín Millares Carlo y su constante preocupación por la transmisión del conocimiento”, *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 2 (1993); Sergio MILLARES CANTERO, “Agustín Millares Carlo y el Ateneo de Madrid”, *Boletín Millares Carlo*, 7-8 (1985), pp. 279-283; Francisco MORALES PADRÓN, “Agustín Millares Carlo, americanista”, *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, 22 (1978), pp. 153-160; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, Las Palmas, Consejería de Cultura, 1989; José

las Humanidades. Su vocación por las letras humanas fue desde el primer momento tan decidida como inquebrantable”².

Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo. El humanismo apasionado*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, 1997; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Boceto biográfico de Agustín Millares Carlo*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Agustín Millares Carlo, maestro”, *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 395-404; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Agustín Millares Carlo: Una década de ausencia”, *Aguayro*, 184 (1989), pp. 14-16; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Documentos administrativos sobre Agustín Millares Carlo en México: datos complementarios para una biografía”, *Boletín Millares Carlo*, 20 (2001), pp. 35-49; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “El maestro en su rincón”, *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp. 113-116; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Estudios e investigaciones históricas de Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 11 (1990), pp. 59-94; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Millares, paleógrafo y diplomata”, *Boletín Millares Carlo*, 7-8 (1985), pp. 121-162; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Notas para el estudio del exilio americano de D. Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 4 (1981), pp. 385-390; José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Precursores de las ciencias de la documentación en España: el caso de Agustín Millares Carlo”, *Parabiblos. Cuadernos de biblioteconomía y documentación*, 3-4 (1989-1990), pp. 99-116; María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, “Agustín Millares Carlo”, en *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, tomo I, Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros, de Gran Canaria, 1975, pp. 19-53; Manuel POGGIO CAPOTE y Luis REGUEIRA BENÍTEZ, “Las visitas de Agustín Millares Carlo a Santa Cruz de La Palma (Canarias)”, *Boletín Millares Carlo*, 27 (2008), pp. 17-31; Manuel RAMÍREZ MUÑOZ, “Agustín Millares Carlo en la Universidad del Zulia: su expediente personal”, *Boletín Millares Carlo*, 14 (1995), pp. 65-76; Manuel RAMÍREZ MUÑOZ, “Agustín Millares Carlo: la nostalgia en el exilio”, *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 345-354; Manuel RAMÍREZ MUÑOZ, “El americanismo historiográfico en la obra de Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 11 (1990), pp. 95-110; Manuel RAMÍREZ MUÑOZ, “El libro y las artes del libro en la obra de un canario universal: Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 16 (1997), pp. 57-68; Ángel RIESCO TERRERO, “Don Agustín Millares Carlo: Archivero-bibliotecario y maestro de archiveros y bibliotecarios”, *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 175-200; Juan RODRÍGUEZ DORESTE, “La vida y la obra de Agustín Millares Carlo”, *El Museo Canario*, 31-32 (1970-1971), pp. 13- 20; Milagros RONCO LÓPEZ, *Los documentalistas españoles: Nuevas contribuciones a la vida y la obra de Agustín Millares Carlo (1893-1980)*, Madrid, UCM, 2000 (tesis doctoral); Milagros RONCO LÓPEZ, *Nuevas aportaciones bibliográficas y documentales en torno a la figura de Millares Carlo. La imprenta en Barcelona durante el período renacentista (1590-1600)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001; José Manuel RUIZ ASENCIO, “Agustín Millares Carlo, paleógrafo”, *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 157-174; Elisa RUIZ GARCÍA, “Agustín Millares Carlo: un precursor de la cultura escrita”, en VII

Agustín Millares nació en Las Palmas de Gran Canaria el día 10 de agosto de 1893³. A la edad de 10 años comenzó a estudiar el bachillerato en el colegio de San Agustín, examinándose de reválida en la Universidad de La Laguna en junio de 1909.

En septiembre de este mismo año llega a Madrid⁴, matriculándose en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central⁵. En 1913 se licenció⁶, comenzando los cursos de Doctorado. El 29 de septiembre de 1914 se le concedió el premio extraordinario de reválida de licenciatura, habiendo sido el tema que defendió: *Teoría de la conjugación castellana en relación con la*

Jornadas Científicas sobre documentación contemporánea (1868-2008), Madrid, Universidad Complutense, 2008, pp.281-294; Félix SAGREDO FERNÁNDEZ, “Agustín Millares Carlo”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 4 (1980), pp. 11-17; Félix SAGREDO FERNÁNDEZ y JOSÉ LÓPEZ YEPES, “Aportaciones documentales para la biografía de don Agustín Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 1/1 (1980), pp.15-105; Lino VAZ ARAUJO, *Agustín Millares Carlo. Testimonios para una biografía*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1968; Lino VAZ ARAUJO, *Agustín Millares Carlo*, Caracas, Escuela de Biblioteconomía y Archivos, 1969; y Luis VÁZQUEZ DE PARGA, “Excmo. Sr. D. Agustín Millares Carlo (Necrología)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVII/I (1980), pp. 1-7.

Las siguientes páginas webs también proporcionan datos interesantes sobre su figura: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/millares.htm>; <http://www.rah.es/agustin-millares-carlo/>; <http://www.elem.mx/autor/datos/4268>.

² Tomás MARÍN MARTÍNEZ, “Presentación”, *Boletín Millares Carlo*, 1/1 (1980), p. 10. Parecer semejante sobre la figura de Millares es el de José Manuel Ruiz Asencio, pues revela que “sabíamos además que el paso de los años había respetado la despierta inteligencia y afán de saber de don Agustín, e incluso había aumentado su increíble capacidad de trabajo”. José Manuel RUIZ ASENCIO, “Advertencia preliminar”, en *Tratado de Paleografía española*, vol I, p. XIX.

³ Su familia paterna era procedente de Andalucía mientras que la materna lo era de San Remo (Italia). Se trataba de una familia dedicada al cultivo de las letras y al ejercicio de la jurisprudencia.

⁴ Fijó su residencia en el caserón universitario del Noviciado, sito en la calle de San Bernardo.

⁵ A la edad de 17 años, en su afán de incorporarse al mundo de los intelectuales madrileños, solicitó la admisión, como socio, en el Ateneo. Con el número 8738, aparece ya inscrito como tal desde 1910. Aquí conoció a Manuel Azaña, con quien simpatizó y se identificó, integrándose en las formaciones políticas que éste creó, aunque decidió no intervenir directamente en política. Al igual que otros intelectuales de la época, como José Giral, Augusto Barcia, Mariano Ruiz-Funes o Claudio Sánchez-Albornoz, militó en Acción Republicana.

⁶ Alcanzó un total de 17 sobresalientes y 7 matrículas de honor en las asignaturas cursadas.

latina. Asimismo, obtuvo el premio extraordinario de Doctorado⁷. Cayo Ortega Mayor, Enrique Soms y Castelin, Américo Castro y Ramón Menéndez Pidal fueron para él los maestros que le dejaron mayor huella durante su formación universitaria⁸.

En mayo del año 1915 ganó por oposición la cátedra de profesor de latín del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid⁹. Del mismo modo, en octubre de 1916 fue nombrado auxiliar interino de Letras, sin remuneración, por el rector de la Universidad Central, haciéndose cargo de la cátedra de Bibliología y de Lengua y Literatura Latina. Sería en los años de 1918 y 1919 cuando fue nombrado auxiliar interino y auxiliar temporal de Letras, respectivamente, con retribución económica.

En 1921, finalizadas las oposiciones, recibió el nombramiento de catedrático numerario de Paleografía de la Universidad de Granada, desempeñándola a partir del curso siguiente.

El 16 de marzo de 1923 consigue por oposición la plaza de conservador del Archivo Municipal de Madrid, por lo que solicitó la excedencia de la cátedra granadina.

⁷ En la celebración del acto de grado de doctor pronunció el discurso *Privilegios pontificios en papiro en los archivos españoles*. Grado, en Filosofía y Letras —sección de Letras—, que obtuvo el 18 de noviembre de 1916 con la defensa de su tesis: *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático*, calificada con “Sobresaliente y Premio”. En su elaboración, como reconoce el propio Millares, fue manifiesta la influencia científica de Maurice Prou, profesor de L'École des Chartes, quien “se portó admirablemente con aquel atrevido joven que desde España solicitaba su asesoramiento para saber si podía seguir con el estudio de unos documentos de la categoría y la complicación de las bulas papiráceas pontificias”. Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, “El joven Millares Carlo en busca de consejo. Correspondencia con Maurice Prou”, *Anales Complutenses*, 24 (2012) p. 332.

⁸ Así lo expresó en una entrevista que le hizo el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle, de la Universidad de Méjico, en 1947.

⁹ A finales del año anterior también consiguió por oposición el premio Ribadaneyra. De igual forma, impartió la asignatura de latín en el Instituto-Escuela, dependiente del Centro de Estudios Históricos madrileño. Entre sus alumnos, cabe citar la figura de José Antonio Primo de Rivera (Victoriano GARCÍA MARTÍ, *El Ateneo de Madrid (1835-1935)*, Madrid, Dossat, 1948, p. 299).

Su primera conferencia en el Ateneo versó sobre “La leyenda de Eneas” y fue pronunciada el 29 de marzo de 1917. Sergio MILLARES CANTERO, “Agustín Millares Carlo y el Ateneo de Madrid”, p. 281.

Un mes después contrajo matrimonio con Paula Bravo Martínez¹⁰, de cuya unión nacieron cinco hijos. Al siguiente se traslada a Buenos Aires, en donde dirigió el Instituto de Filología¹¹. En febrero de 1924 es nombrado miembro numerario de la Junta de Historia y Numismática de la capital argentina y correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid¹²; en abril, miembro correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Será en diciembre de 1924 cuando regrese a Madrid, centrando sus investigaciones sobre los fondos del Archivo Municipal¹³. En marzo de 1926 se presenta a la cátedra de Paleografía de la Universidad Central de Madrid, vacante por la jubilación de Juan Gualberto López Valdemoro, obteniéndola el 19 de junio siguiente¹⁴.

Durante todo este tiempo publica diferentes estudios, siendo en 1929 cuando aparezca su *Paleografía española*, obra de referencia en la citada materia para varias generaciones de especialistas¹⁵.

El 2 de febrero de 1934 es elegido académico de número para la medalla 17 por la Real Academia de la Historia, tomando posesión quince días más tarde¹⁶. Su discurso de ingreso llevó por título *Los códices visigóticos de la Catedral de Toledo*, siendo contestado por el historiador Claudio Sánchez Albornoz¹⁷.

¹⁰ Quien fallecería en Hendaya el 4 de julio de 1938, quedándose su marido “sentimentalmente roto y con las manos vacías”, según comentario de su biógrafo José Antonio Moreiro. José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, p. 157.

¹¹ En sustitución del filólogo e historiador brasileño Américo Castro.

¹² Es también por estas fechas cuando fue publicado el primer número de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* del Ayuntamiento de Madrid. Su aparición, por iniciativa de Francisco Ruano, debió mucho al esfuerzo organizador de Millares.

¹³ En calidad de “archivero-conservador” del Archivo de Villa, fue funcionario del Ayuntamiento de Madrid.

¹⁴ Antes de conocer la resolución de la oposición de la Universidad madrileña, también presentó instancia para la cátedra de Lengua y Literatura Latina de la Universidad de Barcelona.

¹⁵ La edición de 1932, *Tratado de Paleografía española*, fue galardonada por la Real Academia Española con el premio “Fastenrath”.

¹⁶ En 1933, bajo su dirección, reapareció la publicación periódica *El Museo Canario*.

¹⁷ En relación a esta disertación, el propio Millares manifestaba que “la elección del tema objeto de este discurso nos hizo vacilar bastante tiempo. Algunos problemas de diplomática española y, dentro de esta disciplina, los de cronología aplicada, solicitaban de modo preferente nuestra atención, por haber dedicado a ellos parte no pequeña de nuestra actividad en estos últimos tiempos”. Fernando CHUECA GOITIA, “Millares Carlo”, *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), p. 53.

En 1935, por orden ministerial, se le adjudica, por acumulación, la cátedra de Lengua y Literatura Latina de la Universidad Central.

Por motivo de la Guerra Civil, en diciembre de 1936 se traslada a Hendaya¹⁸, obteniendo el correspondiente permiso de residencia por parte del Ministerio de Educación Nacional. En París colabora con L'Ecole Nationale de Chartes y la Junta Delegada para la Expansión de la Cultura Española en el Extranjero¹⁹. En 1938, el Patronato de la Universidad Autónoma de Barcelona le otorga agregación circunstancial para que pueda desplazar su residencia y desempeñar el cargo de secretario de la Comisión encargada de las gestiones de los asuntos científicos y administrativos de las antiguas Academias.

Terminada la contienda bélica, se traslada a Méjico, con el cargo de vicecónsul, a propuesta de Juan Negrín, fijando su residencia en la capital²⁰. Poco después entra a formar parte de la Casa de España, a la vez que se reintegra entre su profesorado. La consecuencia fue que el 25 de noviembre de 1939 fue separado de la cátedra de Paleografía de la Universidad madrileña, por abandono de destino²¹. En tierras mejicanas, además de contraer de nuevo

¹⁸ Dos meses antes, Julián Besteiro le había encomendado la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras. Su biblioteca particular, antes de abandonar Madrid, estaba conformada por unos 8.000 volúmenes.

¹⁹ A propuesta del decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, el 1 de octubre de 1937 se le concedió la incorporación a dicho centro mientras perdurasen las circunstancias políticas en España.

²⁰ Como miembro del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, Millares cooperó en la reubicación de los exiliados que iban llegando a este país, a la vez que colaboró en las distintas revistas publicadas por ellos: *España Peregrina*, *Cuadernos Americanos*, *Las Españas* o *Ultramar*. Con un carácter cómico-satírico denomina "refugíberos" a los españoles emigrados a México. José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, "Notas para el estudio del exilio americano de D. Agustín Millares Carlo", p. 390.

²¹ Del mismo modo, por orden ministerial, se le da de baja el 10 de mayo de 1941 como miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid.

La opinión de Tomás Marín, en referencia a la separación del profesor canario de la cátedra madrileña, es que "para facilitar e, incluso, acelerar su posible regreso, algunos que estaban situados más estratégicamente con relación al Gobierno del nuevo Estado, decidieron influir, y lo lograron, para que su cátedra fuera por el momento desmantelada, es decir, desdotada, a fin de impedir que nadie cayera en la tentación de ocuparla a título de catedrático, cosa que, pasado algún tiempo, sería posible y aún fácil y, en todo caso, correcta dentro del vigente orden administrativo". Tomás MARÍN MARTÍNEZ, "Prólogo", en *Tratado de Paleografía española*, vol. I, p. XII.

matrimonio²², continúa su labor investigadora, con la publicación de diversos estudios: monografías, artículos, ediciones... En 1941, además de dirigir el Seminario de Lenguas Clásicas, pasa a formar parte del profesorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde explica Paleografía española y Lengua y Literatura latinas.

Es en noviembre de 1949 cuando le es concedida en España la repatriación que había requerido desde territorio azteca²³. Durante los tres años siguientes, antes de regresar de nuevo a España en julio de 1952, imparte cursos tanto en la Universidad de México como en la de El Salvador. Entre nosotros permanece hasta enero del año siguiente, aprovechando este tiempo para solicitar la readmisión a la cátedra de Paleografía de la Universidad de Madrid, que le fue denegada por su supuesta implicación en la logia masonónica "Constancia" durante su estancia en Buenos Aires²⁴.

De nuevo, en tierras mejicanas, continúa su labor investigadora²⁵, con múltiples publicaciones y compromisos docentes. Cuando retorna de nuevo a España, en 1959, vuelve a solicitar el reingreso en su cátedra citada. No obstante, en el verano de este año torna otra vez a México, y desde allí se traslada a Venezuela, en donde contribuye a fundar la Facultad de Humanidades en la Universidad del Zulia, siendo nombrado en septiembre profesor contratado de la Escuela de Letras y, en octubre, director de su Biblioteca General²⁶. Del mismo modo, en 1962 dirige el Centro de Investigaciones Humanísticas y contribuye a la fundación de la Escuela de Bibliotecología y Archivología.

El 20 de junio de 1963 la Universidad Central de Madrid le restituye en su cátedra²⁷. Una semana después se le expide su nuevo título de Catedrático de Paleografía, jubilándose reglamentariamente el 23 de agosto siguiente.

²² Su segunda esposa fue Herlinda Soto, bibliotecaria en la Biblioteca Pública del Palacio de Bellas Artes. La ceremonia, exclusivamente civil, se celebró el 22 de noviembre de 1957.

²³ En la gestión de esta aprobación hay que destacar la participación de su amigo Pascual Galindo Romeo, catedrático en Madrid de Lengua y Literatura Latina.

²⁴ Según constaba en la documentación procedente del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, conservada actualmente en el Archivo General de la Guerra Civil Española.

²⁵ Entre otras distinciones, en noviembre de 1958 es nombrado investigador de primera categoría del Instituto Bibliográfico Mexicano.

²⁶ Además de griego y latín, en la Universidad venezolana imparte las disciplinas de Filología románica, Paleografía e Historia del Libro y de las Bibliotecas.

²⁷ Este acto académico es presidido por el entonces rector Segismundo Royo-Villanova Fernández-Cavada.

En septiembre presenta una petición al Consejo de la Facultad de Humanidades de Maracaibo de la Universidad venezolana demandando la plaza de profesor. Es nombrado correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Caracas.

En representación de la Universidad del Zulia asiste en Las Palmas a un ciclo de conferencias sobre el tema "Venezuela en Canarias y Madrid", celebrado durante el verano de 1964.

Al año siguiente será nombrado miembro honorario de la Asociación Venezolana de Archiveros y propuesto como doctor "honoris causa" de la citada Universidad venezolana²⁸.

Vacante por fallecimiento de Melchor Fernández Almagro, en la medalla 21, el 1 de abril de 1966 se reincorpora a la Real Academia de la Historia de Madrid, a petición, entre otros, de Julio Caro Baroja, Ramón Carande, Gonzalo Menéndez Pidal y Luis García de Valdeavellano²⁹.

La actividad docente de Agustín Millares prosigue durante los años siguientes en la Universidad del Zulia³⁰, impartiendo además cursos de Paleografía, por ejemplo, en el Archivo de la Nación y en el Instituto Pedagógico de Caracas.

El 2 de octubre de 1969 será nombrado miembro correspondiente en Canarias de la Real Academia Española y en diciembre de la Hispanic Society, de Nueva York. También, en Washington, recibe el premio "Fray Junípero Serra", que le concede la Academia Franciscana de la Historia.

En la primavera del año siguiente, en solemne sesión, el Ayuntamiento de Las Palmas le nombra "hijo predilecto" de la ciudad. Del mismo modo, el 2 de marzo de 1971 es investido miembro honorario del Instituto de Estudios Madrileños. Asimismo, en diciembre de 1974, obtiene el premio Extraordinario "Cardenal Cisneros", convocado por el Ministerio de Información y

²⁸ El acto solemne de investidura se celebró el 1 de octubre de 1966, coincidiendo con el 75º aniversario de la creación de la Universidad del Zulia y el 20º aniversario de la Facultad de Humanidades y Educación.

²⁹ "Se reincorporó pronunciando un breve discurso en el que hizo constar cómo a lo largo de estos años de separación había procurado, lo mismo en México que en Venezuela, concentrar su dedicación al estudio del período de dominación española, y en particular a la publicación de fuentes documentales y bibliográficas que hasta entonces no habían sido puestas a contribución, o lo habían sido deficientemente". Así lo refleja el profesor Moreiro. José Luis MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo. El hombre y el sabio*, pág. 136.

³⁰ Aprovechando el año sabático de 1967, visita Méjico y Madrid con la finalidad de consultar en distintos archivos y bibliotecas los datos necesarios para completar sus investigaciones científicas.

Turismo en conmemoración del V Centenario de la introducción de la imprenta en España.

En 1975 regresa a España, afincándose en Las Palmas, con motivo de su contratación como director de un Plan Cultural a largo plazo para Canarias gestionado por la Mancomunidad de Cabildos³¹. Desde entonces, como docente, allí se encargó hasta el curso académico de 1978-1979 de la enseñanza de la Paleografía y la Diplomática en el Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia³², a la vez que fue invitado como conferenciante en diversas instituciones culturales³³.

En la madrugada del 8 de febrero de 1980 fallecería³⁴, a la edad de 86 años, en su ciudad natal, Las Palmas de Gran Canaria, en la casa de la plaza de San Bernardo³⁵.

³¹ El ilustre polígrafo canario no renunció jamás a sus ideas políticas. Como tal, a la edad de 84 años, refundó el Partido Republicano Federal, el cual, incorporado en la coalición Unión del Pueblo Canario, ganó las elecciones municipales del año 1979. Pedro ARROYAL ESPIGARES, "Agustín Millares Carlo una biografía ejemplar", p. 388.

³² En 1976, la Universidad de La Laguna le nombró doctor "honoris causa".

³³ Cabe decir, como curiosidad, que don Agustín fue partidario de la investigación antes que de la docencia. Él mismo "contaba con mucha gracia que en toda su vida ha tenido la ilusión de dejar las clases, que tanto tiempo y energía consumen, para consagrarse exclusivamente a la investigación". Juan RODRÍGUEZ DORESTE, "La vida y la obra de Agustín Millares Carlo", p. 17.

³⁴ Diez años antes se le había declarado un carcinoma pulmonar. En una carta que dirigió a su amigo Manuel Mundó desde Las Palmas el 12 de marzo de 1974 ya le advirtió que "debido al grave accidente pulmonar que sufrí en Madrid hace cerca de un año" tuvo que suspender toda investigación y trabajo. Anscari Manuel MUNDÓ I MARCET, "Millares Carlo y las dataciones de códices visigóticos", *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), p. 47.

En el momento de su óbito le acompañaban sus hijas Asunción y Mercedes, además de su amigo José Luis Gallardo. José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, p. 315. También estaba presente Félix Sagredo, como expondrá personalmente en el apartado tercero del presente estudio.

³⁵ Sobre su físico y personalidad, Ángel Canellas, explicitaba que era "un fornido prototipo frecuente en las islas Canarias, entroncado con la raza guanche, una persona dotada de mirada penetrante tras recias gafas, faz surcada por acusados rasgos hendidos delimitando sus pómulos, charla tranquila con tonos armoniosos y melodía canaria, peinado su cabello hacia atrás que dejaba aun más despejada su noble frente, de trato afectuoso y lleno de cortesanía, poseedor de una magnífica caligrafía enérgica, amigo de los amigos, a los que generosamente hacía partícipe de saberes y anotaciones, padre preocupado por los suyos hasta los últimos años de su vida, con algunos rasgos de prevención asustadiza, sin duda agravada por la peripecia de su voluntario exilio y su innata credibilidad para aceptar por buenos



Su producción escrita, científico-cultural, es copiosa³⁶. Puede consultarse, entre otras, en las obras citadas de Lino Vaz Araujo, María del Carmen Pescador del Hoyo, José Antonio Moreiro González o Luis Miguel de la Cruz

los simples rumores que podían afectar a su persona” (Agustín CANELLAS LÓPEZ, “Agustín Millares Carlo (1893-1980)”, p. 369). De algún modo, Antonio de Bethencourt nos ofrece una descripción semejante: “hombre comunicativo, extrovertido, grandote, de tez muy clara, ojos de un intenso azul, frente despejada, sonrisa franca y amplia, dotado de un fino sentido del humor, no carente de aguda ironía. A la vez, modesto y cordial, emotivo y nostálgico, profundo amigo de sus amigos; en fin, un hombre bueno, un caballero sin tacha, que despertaba súbitamente en el otro una enorme simpatía, que saltaba a la vista, cuando sin proponérselo, llevaba la batuta en las tertulias, con las que tanto disfrutaba” (Antonio DE BEHENCOURT MASSIEU, “Agustín Millares Carlo, un historiador de base”, en *Agustín Millares Carlo: El hombre y el sabio*, pp. 23-24).

³⁶ Se puede catalogar su ingente producción impresa en 160 títulos de libros (entre teóricos, manuales, de investigación, ediciones y traducciones), 18 prólogos, 202 artículos de revista, y al menos 31 artículos de periódico y 301 reseñas bibliográficas. Asimismo, se han censado hasta 11.253 notas bibliográficas sobre todo de Historia de América, e igualmente están identificadas 57 conferencias. José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Agustín Millares Carlo: Una década de ausencia”, p. 15.

Herranz. De ahí que a continuación hayamos seleccionado un limitado número de estudios suyos: *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático*, Madrid, Fortanet, 1918; “El siglo XVIII español y los intentos de formación de un corpus diplomático”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 2 (1925), pp. 515-530; “La cancillería real de Castilla y León hasta fines del reinado de Fernando III”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 3 (1926), pp. 227-306; *Biblia medieval romanceada según los manuscritos escurialenses I-j-3, I-j-6. I Pentateuco*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1927 (en colaboración con Américo Castro y Ángel S. Battistesa); *Paleografía española. Ensayo de una Historia de la Escritura en España desde el siglo VIII al XVII*, Barcelona, Labor, 1929; *Contribución al “Corpus” de códices visigóticos*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1931³⁷; *Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932; *El Fuero de Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1932; *Documentos del Archivo General de la villa de Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1932 (en colaboración con Eulogio Varela Hervías); *Libros de Acuerdos del Concejo madrileño, 1460-1600*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1932 (en colaboración con Jenaro Artilles Rodríguez); *Tratado de Paleografía española*, 2ª ed., Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1932; “Algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españolas (1920-1934)”, *Anales de la Universidad de Madrid. Letras*, 3 (1934), pp. 266-295, y 4 (1934), pp. 101-133; *Gramática elemental de la lengua latina*, Madrid, Gráficas Uguina, 1936³⁸ (en colaboración con Agustín Gómez Iglesias); *Antología latina*, Valencia, Ricardo Noguera, 1937³⁹; “La escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo”, en *Historia de España*, tomo III, Espasa Calpe, 1940, pp. 355-378⁴⁰; *Nuevos estudios de Pa-*

³⁷ En 1999, en Las Palmas de Gran Canaria, se publicó una nueva edición de su *Corpus de códices visigóticos*, preparada por Manuel Cecilio Díaz y Díaz, Anscari Manuel Mundó i Marcet, José Manuel Ruiz Asencio, Blas Casado Quintanilla y Enrique Lecuona Ribot (Gobierno de Canarias, Universidad de Educación a Distancia y Centro Asociado de las Palmas).

³⁸ Una segunda edición fue publicada en México (1941, Fondo de Cultura Económica-La Casa de España) y una tercera, reformada, también en México (1966, editorial Patria).

³⁹ Ampliada y corregida fue publicada una 2ª edición en 1941 (México, Fondo de Cultura Económica-La Casa de España) y otra en 1966 (México, editorial Patria).

⁴⁰ Este estudio apareció bajo la autoría de Matilde López Serrano, pero es prácticamente el mismo texto de otro posterior que llevaba por título “Observaciones acerca de la escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo”, publicado en su obra *Nuevos estudios de Paleografía española*, pp. 1-34.

leografía española, México, Fondo de Cultura Económica-La Casa de España, 1941; *Documentos del Archivo General de la villa de Madrid. Segunda serie*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1943 (en colaboración con Eulogio Varela Hervías); *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas. La imprenta, el libro, las bibliotecas, etc.*, México, Dirección de Acción Social, 1943 (en colaboración con José Ignacio Mantecón Navasal); *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas. Adiciones I*, México, Dirección de Acción Social, 1944 (en colaboración con José Ignacio Mantecón Navasal); *Introducción al estudio de la Lengua latina. Gramática, antología y vocabulario*, México, Delfín, 1944; “El archivo de notarías del Departamento del Distrito Federal (México)”, *Revista de Historia de América*, 17 (1944), pp. 69-120 (en colaboración con José Ignacio Mantecón Navasal); *Compendio de Historia Universal de la Literatura*, México, Esfinge, 1945; *Índices y extractos de los protocolos del archivo de México*, México, Colegio de México, 1945-1946 (en colaboración con José Ignacio Mantecón Navasal); *Repertorio bibliográfico de los Archivos Mexicanos y de las Colecciones Diplomáticas fundamentales para la Historia de México*, México, UNAM, 1948 (en colaboración con José Ignacio Mantecón Navasal); *Historia Universal de la Literatura*, México, Esfinge, 1949; *Bibliografía para la historia de la Literatura Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950; *Historia de la Literatura Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950; *Investigaciones biobibliográficas iberoamericanas. Época colonial*, México, Instituto de Historia, 1950; *Literatura española hasta fines del siglo XV*, México, Antigua Librería Robredo, 1950; *Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1952; *Juan Pablos primer impresor que a estas tierras vino*, México, Manuel Porrúa, 1953 (en colaboración con Julián Calvo); “Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles. Adiciones y rectificaciones”, *Revista de Historia de América*, 35-36 (1953), pp. 175-208; *Antología literaria*, México, Esfinge, 1955; *Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, México, Fournier, 1955 (en colaboración con José Ignacio Mantecón Navasal); “Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles. Adiciones y rectificaciones”, *Revista de Historia de América*, 44 (1957), pp. 393-418; *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*, México, UNAM, 1958; “Don Antonio de León Pinelo y su Epítome”, en *El Epítome de Pinelo primera bibliografía del nuevo mundo*, Washington, Unión Panamericana, 1958, pp. I-XLII; *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*, México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959; *Los archivos municipales*

de Latinoamérica. Libros de actas y colecciones documentales, Maracaibo, Luz, 1961; "Manuscritos visigóticos. Notas bibliográficas", *Hispania Sacra*, 14 (1961), pp. 337-444; *Tres estudios biobibliográficos*, I. Juan López de Palacios Rubios, II. Antonio de León Pinelo y su Epítome, III. El cronista Gil González Dávila y sus obras, Maracaibo, Luz, 1961; *Lengua latina. Gramática, antología y vocabulario*, Maracaibo, Luz, 1962; *Archivo del registro principal de Maracaibo. Protocolos de los antiguos escribanos (1790-1836), Índice y extractos*, Maracaibo, Centro Histórico del Zulia, 1964; "Prontuario de bibliografía general", *Boletín Bibliográfico General*, 5-6 (1965-1966), pp. 23-135; *Archivos de los registros principales de Mérida y Caracas. Protocolos del siglo XVI*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1966; "Don José Mariano Beristáin de Souza y su biblioteca hispanoamericana septentrional", *Revista Interamericana de Bibliografía*, 16 (1966), pp. 20-57⁴¹; *Tres temas de Archivología*, Caracas, Archivo General de la Nación, 1968; "Nuevos documentos sobre la historia de la imprenta en la ciudad de Valencia (Venezuela)", *Boletín Bibliográfico General*, 13-14 (1968-1969), pp. 189-210; *Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI y XVII de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1969; *La imprenta y el periodismo en Venezuela. Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XIX*, Caracas, Monte Ávila, 1969; *Rafael María Baralt (1810-1860). Estudio biográfico, crítico y bibliográfico*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969; "Don Andrés Bello. Ensayo bibliográfico", *Revista de Historia de América*, 67-68 (1969), pp. 211-331; "Don Andrés Bello. Ensayo bibliográfico. Adiciones y correcciones", *Boletín Bibliográfico General*, 15-16 (1969-1970), pp. 239-277⁴²; *Poemario*, Las Palmas, El Museo Canario, 1970; *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1971; *Ensayo de una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela*, Washington, OEA, 1971; *Estudio bibliográfico de los archivos venezolanos y extranjeros de interés para la historia de Venezuela*, Caracas, Archivo General de la Nación, 1971; *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971; *Consideraciones sobre la escritura visigótica cursiva*, León, Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro-Archivo Histórico Diocesano, 1973; *Prontuario de bibliografía general*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1973; *Técnica de la investigación bibliográfica*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1973; "Breves consideraciones

⁴¹ Este estudio fue posteriormente reeditado, corregido y aumentado, con el título *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1818). Noticia biográfica La biblioteca hispanoamericana. Bibliografía del autor. Testimonios* (Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1973).

⁴² La 2ª edición fue publicada en 1973 (Maracaibo, Universidad del Zulia) y la 3ª, corregida y aumentada, en 1978 (Madrid, Fundación Universitaria Española).

sobre la documentación real castellanoleonesa en pergamino entre los siglos XIII y XIV”, en *Miscelánea de Estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, tomo II, Granada, Universidad de Granada, 1974, pp. 739-774; *Colección José Rafael Fortique. Libros de los siglos XV-XVII*, Maracaibo, Artes Gráficas Clavileño, 1974; *Biografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas, El Museo Canario, 1975-1993 (en colaboración con Manuel Hernández Suárez); “Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI. Los impresores del período renacentista”, *Boletín Millares Carlo*, 3 (1981), pp. 13-120; *Don Juan de Iriarte. Latinista y helenista*, Las Palmas, Centro Regional de la U.N.E.D., 1981; “La imprenta en Barcelona en el siglo XVI”, en *Historia de la Imprenta Hispana*, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 491- 643; *Tratado de Paleografía española*, 3ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1983 (en colaboración de José Manuel Ruiz Asencio); *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; “Tito Livio en español. Ensayos sobre traducciones del siglo XV de las Tres Primeras Décadas de los *Ab Urbe Condita libri*”, *Boletín Millares Carlo*, 9-10 (1987), pp. 7-54.

2. EN TORNO A LA CORRESPONDENCIA DE AGUSTÍN MILLARES CARLO

“No recuerdo haber visto mecanografiada una sola carta suya, ni siquiera por manos de auxiliares o secretarias que, al menos de modo habitual y sistemático, no las tenía”. Así se expresa Tomás Marín en referencia a la correspondencia mantenida con Agustín Millares, testimoniando que “sus cartas venían a ser como una letanía de encargos y súplicas: que se le transcribiera tal pasaje, que se le cotejara tal texto, que se le verificara tal cita, que se le completara tal título. Era como un mendigo del saber y la erudición”⁴³.

Debido a las circunstancias vividas por Millares Carlo, sus contactos epistolares fueron diversos y cuantiosos. Gracias a la correspondencia mantenida con sus familiares y amigos tenemos un conocimiento preciso sobre su persona y de los acontecimientos en los que participó⁴⁴.

De su primera etapa, mediante las cartas y telegramas enviados a sus padres⁴⁵, conocemos, además de testimonios familiares sobre su mujer e hijos, cómo fue su estancia en la Universidad Central y en las otras institu-

⁴³ Tomás MARÍN MARTÍNEZ, “Prólogo”, en *Tratado de Paleografía española*, vol. I, p. VIII.

⁴⁴ Una visión general de estos repertorios epistolares puede consultarse en la obra de José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, pp. 334-338.

⁴⁵ El número de estas misivas es superior a 80 y el de telegramas a 40. Se conservan en el Seminario canario *Millares Carlo*, habiendo sido su sobrino, el poeta Agustín Millares Sall, quien las donó.

ciones culturales a las que estaba vinculado, cómo se desarrollaron sus primeros años en el exilio, quiénes eran sus amigos o cuál era su opinión política.

De su estancia en tierras mexicanas tenemos constancia gracias a la correspondencia mantenida con su sobrino Agustín Millares Sall. Entre otros asuntos, abordaba cuestiones personales, familiares, docentes e investigadoras⁴⁶.

Otro cuerpo epistolar fundamental para conocer sus últimos años en México y su estadía en Venezuela es el constituido por las ciento setenta cartas que remitió a su amigo y colaborador, el bibliógrafo Manuel Hernández Suárez. Son variados y considerables los comentarios vertidos por don Agustín en relación a sus proyectos investigadores y docentes, sin olvidar cuestiones personales relativas a las circunstancias que estaba viviendo⁴⁷.

Interesante es también el intercambio epistolar mantenido en los años setenta del siglo pasado con el catedrático Félix Sagredo. En este corpus, además de referencias alusivas a su regreso a España, también se trata de aspectos relativos a su producción científica⁴⁸.

Del mismo modo, desde finales de los años 50 hasta 1978, mantuvo correspondencia con el catedrático José Simón Díaz, de índole profesional fundamentalmente⁴⁹.

Además, con Pascual Galindo Romeo y Tomás Marín Martínez⁵⁰, compañeros y colegas suyos en la Universidad Complutense, mantuvo una correspondencia personal y académica, “en perfecto estilo literario humanístico”. Tampoco se pueden olvidar los cientos de cartas personales remitidas a dis-

⁴⁶ Se conservan medio centenar de estas cartas, algunas también enviadas desde Venezuela. Al igual que el lote anterior, se encuentran depositadas en el Seminario *Millares Carlo*. José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Notas para el estudio del exilio americano de D. Agustín Millares Carlo”, pp. 385-390.

⁴⁷ Actualmente se atesoran en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria. Están redactadas entre 1959, postrer año de estancia en México, y 1975. José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, “Repertorios epistolares de Agustín Millares Carlo desde el exilio. Su relación con Alfonso Reyes y el Colegio de México”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 55 (2009), p. 487.

⁴⁸ José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, p. 336.

⁴⁹ Este corpus documental, de una veintena de cartas, fue publicado y transcrito, por Félix SAGREDO FERNÁNDEZ, “Cartas de D. Agustín Millares Carlo a D. José Simón Díaz”, *Boletín Millares Carlo*, 3 (1981), pp. 123-140. También se conserva en el Seminario citado que lleva su nombre en honor a su figura.

⁵⁰ Amén de temas personales y cuestiones de naturaleza científica, en las epístolas intercambiadas entre ambos se trató reiteradamente sobre la reposición de la Cátedra de Paleografía de la Universidad Complutense de Madrid.

tintos amigos y conocidos; entre otros, Jenaro Artiles Rodríguez, Pere Bohigas Balaguer, Mario Briceño Perozo, Adolfo Bonilla y San Martín, Julián Calvo, Alejandro Cioranescu, Daniel Cosío Villegas, José Gaos y González-Pola, Agustín Gómez Iglesias, Pedro Grases González⁵¹, Jorge Guillén Álvarez, Julio Jiménez Rueda, José Ignacio Mantecón Navasal, Juan Marrero Portugués⁵², Ramón Menéndez Pidal, Anscari Manuel Mundó i Marcet, Tomás Navarro Tomás⁵³, Frederick John Norton, José Manuel Pabón y Suárez de Urbina, Manuel Pérez Vila, Maurice Prou⁵⁴, Juan Rodríguez Doreste, Carlos Romero de Lecea, Ignacio Rubio Mañé, Antonio Rumeu de Armas⁵⁵, Josefa Emilia Sabor, Pedro Sainz Rodríguez, Amadeu Jesús Soberanas i Lleó, Alfonso Reyes Ochoa⁵⁶, Rafael Romero Tejada⁵⁷, Eulogio Varela Hervías, Lino Vaz Araujo y María Asunción Vilaplana Montes⁵⁸.

⁵¹ Él mismo aborda la relación epistolar con Agustín Millares en su monografía *Temas para el estudio de Iberoamérica: correspondencia de Pedro Grases con intelectuales de Venezuela, América y Europa, 1948-1994* (Caracas, Fundación Pedro Grases, 2002).

⁵² El propio expresidente de la Caja Insular de Ahorros versa sobre esta correspondencia en su artículo: "Don Agustín, el hombre", *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp. 99-102.

⁵³ La reducida correspondencia que mantuvo con el filólogo Tomás Navarro, secretario de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y director de la Biblioteca Nacional de España, fue objeto de estudio por parte del profesor Antonio Chacón. Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, "Aportaciones a la biobibliografía de Agustín Millares Carlo hasta su exilio en México", pp. 67-85.

⁵⁴ Temática también abordada por Antonio Chacón en su artículo, "El joven Millares Carlo en busca de consejo. Correspondencia con Maurice Prou", pp. 325-349.

⁵⁵ Su relación epistolar con él puede consultarse en el artículo suyo "El retorno de Agustín Millares a España desde el exilio en 1952", *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp.25-30.

⁵⁶ Las cartas dirigidas a este poeta mexicano tienen un marcado carácter analítico de sus colaboraciones con el Colegio de México, "pues describe con bastante detalle los proyectos abordados, el estado de desarrollo de las tareas que lleva a cabo, las memorias de ejecución y las notas de trabajos realizados". Entre ambos se intercambian más de un centenar de misivas, desde el año 1919 a 1958, las cuales se conservan, entre otras instituciones culturales, en el Archivo Histórico de El Colegio de México, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Capilla Alfonsina (casa de cultura que se encuentra en la propia vivienda de Alfonso Reyes, custodia de su archivo particular). José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, "Repertorios epistolares de Agustín Millares Carlo desde el exilio. Su relación con Alfonso Reyes y el Colegio de México", pp. 485-494.

⁵⁷ Conocido por su seudónimo *Alonso Quesada*, Millares mantuvo correspondencia con este poeta y autor dramático canario durante la segunda década del siglo pa-

De la misma manera, quedan copias de innumerables cartas dirigidas a diferentes editoriales, imprentas y otros centros culturales, como el Archivo del Reino de Valencia, la Real Academia de la Historia⁵⁹, la Fundación Juan March, el Archivo de Simancas, la Organización de Estados Americanos, el Archivo del Reino de Mallorca, la Escuela Interamericana de Bibliografía, la Fundación John Boulton o las Bibliotecas Nacionales de Madrid, Caracas y México.

3. LA RELACIÓN PARTICULAR Y EPISTOLAR DE AGUSTÍN MILLARES CON FÉLIX SAGREDO (EN PRIMERA PERSONA)

Intentar abarcar la figura de nuestro querido maestro don Agustín Millares Carlo en unas páginas tan sólo, se nos presenta casi como tarea irrealizable, sobre todo si tenemos en cuenta, como atestiguamos en la bibliografía y notas del presente artículo, los múltiples campos de las Humanidades a los que dedicó sus esfuerzos investigadores.

Según se ha expuesto, en la vida y obra de don Agustín, al que en varias publicaciones y en nuestras intervenciones sobre su figura hemos calificado como “ilustre polígrafo Gran Canario”, se han centrado sendas tesis doctorales. De ellas, una fue defendida por doña María Milagros Ronco Bravo en la Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Documentación⁶⁰, y la otra por don José Antonio Moreiro González, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, doctor también por la misma en su sede de Las Palmas de Gran Canaria⁶¹. Ambos dilatados trabajos, sin embargo, apenas cuentan con documentación epistolar sobre o del Dr. Millares.

sado. Hoy en día se guardan en el Archivo General Insular (Cabildo de Gran Canaria), habiendo sido estudiadas y transcritas por Antonio HENRÍQUEZ JIMÉNEZ (“Correspondencia Agustín Millares Carlo-Alonso Quesada”, *Philologica canariensis*, 2-3 (1996-1997), pp. 445-470). Este mismo autor, también ha consultado diversas cartas del paleógrafo canario en las que versa sobre la figura del poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa (“La Esdruxúlea de Cairasco de Figueroa (Biblioteca del Palacio Real, Madrid, ms. II/1390)”, *Estudios Canarios*, 66 (2012), pp. 189-234). En estos artículos de Antonio Henríquez se pueden consultar cartas de Millares dirigidas a sus padres y al Ateneo Científico Literario y Artístico de Madrid o telegramas con Rafael Romero y Federico Cuyás.

⁵⁸ José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, p. 337.

⁵⁹ De la que trataremos más detalladamente en el capítulo final del presente estudio.

⁶⁰ En la actualidad es profesora titular de Documentación (Departamento de Periodismo) en la Universidad del País Vasco, Campus de Leioa.

⁶¹ Al presente, catedrático del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Facultad de Humanidades, Comunicación y Comunicación en el Campus de Getafe de la Universidad Carlos III.

Desde los inicios de la redacción de este texto se me planteó una duda casi existencial, dado que la relación de don Agustín conmigo, desde que lo conocí a finales de los años 60 del pasado siglo, cuando yo era “becario” en el Instituto Enrique Flórez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la calle Serrano, nº 123 de Madrid, fue más personal que científica, dado mi bisoñez académica por entonces cifrada en la “categoría” de profesor ayudante de clases prácticas (1968) en la Cátedra de Paleografía y Diplomática de la Facultad entonces de Filosofía y Letras de la UCM, en la que ocupaba el cargo de Catedrático, sustituto de don Agustín, nuestro ilustre y también maestro de paleógrafos don Tomás Marín Martínez, quien ostentaba por aquellas fechas la dirección del *Instituto Padre Enrique Flórez de Historia Eclesiástica*, organismo del citado CSIC.



En las fecundas tardes de investigación sobre mi tesis doctoral *Briviesca: Su Señorío y su Arcedianato* dirigida por don Tomás Marín, en la sede del mismo Instituto Flórez, apareció un día de inicios del Curso 1968-69 la erigida y acogedora figura de don Agustín recientemente llegado de Venezuela, y desde que le conocí, por indicación de don Tomás, me convertí en su valedor en gestiones múltiples de carácter académico, administrativo y personal.

Sobre este particular nada he escrito hasta el presente, pero efectivamente lo mismo le acompañaba a una visita al Monasterio de Santo Domingo de Silos, para fotografiar en color con mi *Asahi Pentax* con rollo *Panoramic* los ricos códices visigóticos del vetusto Monasterio castellano que precisaba para sus estudios del *Corpus* que, permítaseme la indiscreción, me pasaba por el estanco vecino de la calle de León 21, sede de la Real Academia de la Historia, para adquirir las cajetillas de rubio *Rothmans* que muy frecuentemente consumía.

Fue por tanto su relación conmigo de carácter más de encantado “ujier” al compartir sus largos ratos de disertación y estudio científico y humano, que una relación exclusivamente fijada en los múltiples quehaceres científicos y académicos del “gran polígrafo”. Mi por entonces vehículo *Seat 124*, matrícula M 5577 H, seguro que sabría dar cuenta “figuradamente”, igual que yo mismo, sobre decenas de parrafadas en torno a los más diversos y amenos y no tan divertidos temas de su vida y obra.

Cuando por sus compromisos ineludibles tenía que volver para pronto retornar, después de su primer exilio, y más tarde desde o a sus compromisos académicos y familiares al y del continente americano, yo era quien por su ausencia le despedía con gran pena o recibía con alegría inusual desde o en el aeropuerto de Madrid-Barajas. Siempre, tanto a la vuelta como a la ida o viceversa, portando unas pesadas carteras de piel y maletas repletas de papeles especialmente transportadas a y desde Hispanoamérica para continuar trabajando en México D. F. o en Caracas o Maracaibo o, en su caso, en Madrid o Barcelona en los temas de sus investigaciones.

Ya en España y en decenas de ocasiones me correspondió acercarle desde la Real Academia o desde su morada en Madrid en la Pensión *Alfaraz*, vecina a la misma real casa de la calle León, al Instituto Flórez o viceversa. Allí le daba los buenos días o las buenas tardes/noches cuando salía o quedaba a trabajar en sus ocupaciones en el primer caso o a descansar de intensas tareas de quehacer intelectual en el segundo de ellos. A veces le acompañaba en un frugal almuerzo en un restaurante de la Carrera de San Jerónimo que frecuentábamos en el intermedio de sus quehaceres investigadores y académicos.

Resulta por tanto evidente que por múltiples razones, desde América esencialmente, me dirigiera una correspondencia no muy abundante, pero sí interesante aunque esencialmente más desde el punto de vista familiar que científico las más de las veces. Y digo familiar, porque después de la desaparición de su esposa en pleno exilio posterior a los años 39 del pasado siglo, sus dos hijas María Asunción y Mercedes, no muy centradas en una normal vida familiar, ocupaban gran parte de su mente y desde luego de su corazón. A ellas iban dirigidos un algo porcentaje de sus desvelos como buen padre y de los fondos que recibía de los ya por entonces pingües frutos de su trabajo intelectual, que convertidos en dólares volaban hacia su familia afincada en México.

Pues bien, de esas relaciones epistolares conmigo es de donde pudiera haber extraído datos muy familiares y concretos; pero la discreción y la naturaleza de esta correspondencia legada en parte al Centro *Millares Carlo* de la UNED en Las Palmas, cuya dirección asumí luego de su fallecimiento, me han impuesto no fijarme en esos detalles personales y preterir una información que lo único que revelaría es la preocupación por el futuro de sus dos hijas.

A una de ellas, Mercedes, “Teté” en el argot familiar, trajo consigo a Canarias en los años 70 a 80 para que estuviera a su lado en la finca de “el Madroñal”. Su otra hija, Asunción, “Tontón”, que vivió en Canarias y México principalmente, luego de desafortunados matrimonios, falleció muy tempranamente. De su hijo Agustín que se afincó en México y allí casó y tuvo familia hablábamos mucho menos.

Con estos detalles familiares excuso incidir en su particular correspondencia conmigo a lo largo de su vida hasta que el 8 de febrero de 1980 nos dejó con gran pena Yo le acompañe personalmente en su viaje al más allá, en el piso en el que se alojaba junto al Cabildo Insular de Gran Canaria.

Sí que puedo aportar un excepcional detalle de sus últimas horas, que me he reservado hasta el presente. Cuando se acercaba la hora del desenlace de su enfermedad, del que era totalmente consciente, le insinué cristianamente que pensáramos un poco en el más allá. Con absoluta lucidez me respondió que frecuentemente reflexionaba sobre ello. Por eso mismo yo aconsejé con discreción a su familia que perfectamente se podría celebrar un funeral cristiano, aunque tanto esa familia gran canaria, como él figuraran como ilustres agnósticos. No se atendió mi sugerencia, sino que trasladamos su féretro desde el Barrio de Vegueta al camposanto de Las Palmas, donde conseguí de otro ilustre y también agnóstico y político grancanario, su gran amigo don Juan Rodríguez Doreste, por entonces alcalde de la ciudad, que musitáramos, para no ofender los sentimientos de alguno de los presentes, un Padre Nuestro ante su hornacina final.

Otro detalle de su labor científica puedo referir de sus últimos días. En su mesilla clásica de noche estaban junto a sus medicinas, retazos de sus dos obras póstumas sobre la *Historia de la Paleografía Española* y sobre el *Corpus de Códices Visigóticos* que ocuparan buena parte de su vida intelectual. Asimismo y en otro orden de cosas esos dos fueron los trabajos que esencialmente ocuparon el final de su vida, o tres si pensamos en la *Historia de la Imprenta en Barcelona*, que no logró ver editada en su totalidad aunque sus sucesores la hemos publicado en el Boletín *Millares Carlo* del Seminario de la UNED en Las Palmas⁶².

De la publicación de esos dos trabajos póstumos: la edición de la *Historia de la Paleografía Española* y el *Corpus de Códices Visigóticos*, que dejó casi elaborados en su postrera residencia en la casa vecina al Cabildo Insular en el barrio de Vegueta de la capital Gran Canaria, junto con los papeles que poco después de su fallecimiento recogimos de El Modroñal se encargarían brillantemente sendos catedráticos de la Universidad de Valladolid, el profesor José Manuel Ruiz Asencio, y de la Universidad de Sevilla primero, y luego de la Autónoma de Madrid, la profesora María Asunción Vilaplana Montes⁶³.

Todos conocimos de don Agustín y de su más íntimo círculo familiar político y social, su noble ideología republicana radical y casi descreída, y digo noble porque ello no fue óbice para relacionarse cordialmente con clérigos y monjes varios. Recuerdo que en Silos a donde acudimos para fotografiar los códices visigóticos del Monasterio castellano, el abad don Clemente de la Serna nos invitó al almuerzo en el artístico refectorio silense. Parecía un monje más escuchando la acostumbrada lectura desde el ambón monástico. No he podido olvidar aquella reflexiva imagen. No nos faltó más que participar desde el coro de la iglesia monacal en la salmodia, que se hizo famosa por aquellos años en discos que recorrieron todos los ámbitos musicales de finales de los 80.

⁶² Agustín MILLARES CARLO, "Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI. Los impresores del período renacentista", *Boletín Millares Carlo*, 3 (1981), pp. 13-120. Nota introductoria de Félix Sagredo.

En el año 1935 ya había recibido un premio de la Biblioteca Nacional por su estudio *La biblioteca en Cataluña en el siglo XVI*. Luis VÁZQUEZ DE PARGA, "Excmo. Sr. D. Agustín Millares Carlo (Necrología)", p. 3.

⁶³ En referencia a la edición de esta publicación puede consultarse el artículo de Cristóbal GARCÍA BLAIRSY, "Agustín Millares Carlo, la UNED y el *Corpus de Códices Visigóticos*", *Boletín Millares Carlo*, 19 (2000), pp. 129-134.

4. CORRESPONDENCIA Y OTRA DOCUMENTACIÓN DE DON AGUSTÍN EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

En este apartado final, y al margen de comentarios biográficos e históricos, vamos a saldar, obviando más aspectos personales, nuestra deuda académica en esta colaboración para que se corresponda con el enunciado de presente volumen, abordando alguna de las cartas que se conservan en la Real Academia de la Historia, y que gustosamente la misma real casa ha facilitado a Félix Sagredo, merced a las gestiones personales con su secretario don Feliciano Barrios Pintado y a las de la secretaria de la misma oficina doña Isabel Ucendo, a quienes agradecemos desde aquí las facilidades proporcionadas⁶⁴. En su dossier académico, conforme tiene detallado el Marqués de Siete Iglesias, se conservaban 64 “papeles” relativos a la figura de don Agustín⁶⁵: lista de los libros regalados por la Academia con motivo de su ingreso, propuesta para ser numerario, oficios de la Secretaría sobre su elección, diversa correspondencia⁶⁶, telegramas, recibos, recortes de prensa, *currículum vitae*, catálogo de sus publicaciones, etc.⁶⁷

En nuestro caso, se trata de una decena de documentos en los que consta parte de la relación epistolar mantenida en los años en que don Agustín ostentó el sillón correspondiente de la docta casa en dos espacios de tiempo 1934-1941 y 1966-1980. De ellos, y como si de un particular testimonio y “registro” se tratara, extraemos los datos siguientes.

Conocemos, por el mismo expediente, que fue propuesto reglamentariamente para Académico de Número por los a su vez académicos en los años 30 del pasado siglo don Claudio Sánchez Albornoz, don Eduardo Ibarra y Rodríguez y don Antonio Ballesteros y Beretta en la Sesión ordinaria de la Real Academia de 26 de enero de 1934, y elegido en la Sesión de 2 del mes siguiente, comunicándosele el nombramiento con la misma fecha.

⁶⁴ Del mismo modo, damos las gracias a las bibliotecarias de la Real Academia doña Asunción Miralles de Imperial y Pascual del Pobil y doña Clara Orduña Álvarez, así como al encargado de la digitalización de los citados documentos don Óscar Torre.

⁶⁵ Antonio de Vargas Zúñiga y Montero de Espinosa (Marqués de Siete Iglesias), “Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su Archivo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVII/II (1980), pp. 297-300. En la actualidad, el número de los documentos atesorados se ha incrementado, entre otras razones, debido a diversas donaciones.

⁶⁶ Entre otra, además de la dirigida a la Real Academia de la Historia, la mantenida con Dalmiro de la Válgoma, Antonio de Vargas Zúñiga, Francisco Javier Sánchez Cantón y Julio Fernando Guillén Tato.

⁶⁷ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Catálogo de sus individuos. Agustín Millares Carlo*. Es de este expediente de donde están tomadas las imágenes que se adjuntan, y que sirven de complemento al presente texto.

ACADEMIA DE LA HISTORIA

manuscrito
Año 1934

ELECCIONES

Académicos de Número

Sr. MILLARES CARLO

(D. Agustín)

PROPUESTA para Académico de NÚMERO a favor
del Sr. D. AGUSTIN MILLARES CARLO
presentada por los

Sres. don Eduardo Ibarra y Rodriguez, don
Antonio Ballesteros y Beretta, y don
Claudio Sánchez-Albornóz

en la sesión del 26 de Enero de 1934

Fué elegido en la del 2 de FEBRERO
de 1934

Se le avisó el nombramiento con fecha 2 de
FEBRERO de 1934

Dió las gracias en de
de 193

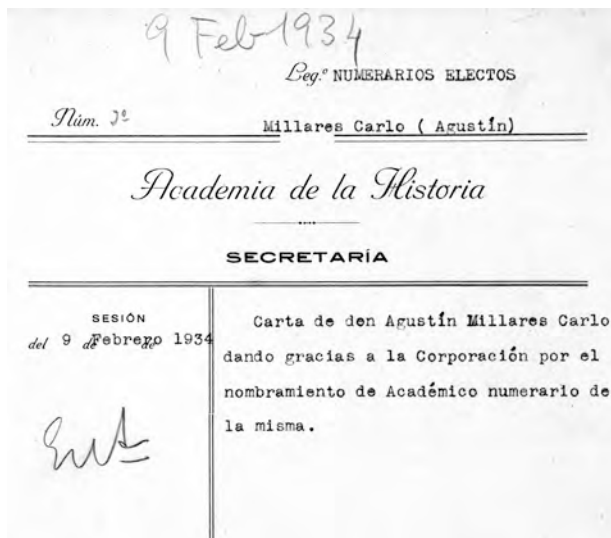
+

+ Falleció en 8-02-1980

29 dec. 1939. *vacante vacante, un que se
vacante vacante de ella.*

- 4 abril 1966 - oficio comunicandole el
regreso en vacante *vacante vacante* al
magro G

El 9 de febrero del mismo año don Agustín escribe a la docta casa dando las gracias por su elección⁶⁸.



Por otra parte y en 29 de diciembre de 1939, y en “reunión secreta” de la Real Academia se trató de su Silla, “sin que se traduzca nada de ella”. Es evidente que tan cercanos al final de la contienda civil y de su exilio a México, se evitó durante años establecer contacto regular con nuestro académico, pues efectivamente el 10 de mayo de 1941 en una orden del Ministerio de Educación Nacional se le da de baja en la Real Academia y en la misma época pierde su cátedra universitaria en la entonces Universidad Central, según se ha expuesto en el capítulo preliminar.

No es sino hasta unos años del homenaje que en 1975 le dedicó el Cabildo Insular Gran Canaria y del que se informa a la Real Academia, que estuvo

⁶⁸ Conforme detalla Moreiro González, el ceremonial de la Junta pública de recepción de Agustín Millares, celebrado el 17 de febrero de 1934, comenzó con la introducción del electo en el estrado acompañado de Alonso Pardo, Modesto López Otero y Manuel de Villena; a continuación el discurso de ingreso y la contestación, leída por el secretario de la Academia, por indisposición de Claudio Sánchez Albornoz; finalmente, la imposición al paleógrafo tinerfeño de la medalla distintivo del cuerpo. José Antonio MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, p. 141.

El acta correspondiente de este evento se conserva en el Archivo de Secretaría de la Real Academia de la Historia, libro L, p. 72 (María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, “Agustín Millares Carlo”, p. 23).

representada, cuando don Agustín participará de forma más activa en España luego de su casi definitiva rehabilitación y regreso.

Desde 1964-65 consta no obstante el expediente para su reingreso y entre los años 1964 y posteriores ya tenemos documentación autógrafa del académico depurado en su día, quien solicita su reincorporación a la misma, según carta dirigida al académico Sánchez Cantón desde Maracaibo el 7 de abril de 1964, en los términos siguientes:

68

Maracaibo, 7 de abril de
1964.

7
Abril
1964

Excmo Sr. D. Francisco Javier
Sánchez Cantón.

Mi querido amigo: No sé cómo
agradezca a V. la diligencia que ha puesto en res-
olver lo concerniente a mi reingreso en la Real
Academia de la Historia.

Con verdadera emoción lo leído se convier-
sa carta, y le digo encantado que, en
la primera oportunidad, haga presente a la Aca-
demia el testimonio de mi profunda gratitud.

Con el afecto de siempre lo saluda s.s. ya.

Agustín M. López
Candó

Calle 64, n.º 4-93
Maracaibo
Venezuela.

Maracaibo, 7 de abril de 1964. Excelentísimo señor don Francisco Javier Sánchez Cantón.

Mi querido amigo. No se cómo agradecer a usted la diligencia que ha puesto en resolver lo concerniente a mi reingreso en la Real Academia de la Historia.

Con verdadera emoción he leído su cariñosa carta y le ruego encarecidamente que, en la primera oportunidad, haga presente a la Academia el testimonio de mi profunda gratitud.

Con el afecto de siempre de su amigo le saluda s. s. y amigo. Agustín Millares (*rúbrica*).

Calle 64, nº 4, 93. Maracaibo. Venezuela⁶⁹.

Sin embargo el primer documento epistolar del expediente de don Agustín, según el citado *Catálogo de sus Individuos*, tiene fecha de 9 de marzo de 1977, en él recomienda a don Félix Sagredo Fernández para ocupar la plaza de Académico Correspondiente por Burgos de la misma Real Academia.

Don Agustín se encuentra por aquellas fechas en Madrid y se nos aparece en el Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro⁷⁰.

El texto de la misma es el siguiente:

9, III, 77. Excelentísimo señor don Dalmiro de la Válgoma.

Mi muy querido amigo, entrego estas líneas al profesor don Félix Sagredo de quien, como te advertí, te hablaré, de su candidatura para Académico Correspondiente de Burgos, donde reside.

Sería conveniente, para futuros permisos por parte de la Mancomunidad de Cabildos de la Provincia de Las Palmas, que preside don Lorenzo Olarte Cullen, a quien conoces, tuviera alguna noticia de mi actuación en Madrid durante estas dos semanas: corrección y terminación del estudio sobre los libros españoles del XVI del fondo o legado San Román; intervención en la sesión de ayer de la Real Academia; entrega de la Paleografía a Espasa Calpe; asistencia diaria a la Biblioteca de la Corporación. Una simple carta tuya dirigida a don Lorenzo Olar-

⁶⁹ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Catálogo de sus individuos*. Agustín Millares Carlo, documento nº 68.

⁷⁰ Dada la amistad de don Agustín con José López Yepes y Félix Sagredo, profesores de la UCM e investigadores del FIES de las Cajas de Ahorro Benéficas de España, y que ambos trabajaban en la Historia de las Instituciones de Ahorro Benéfico, no es extraño encontrar al ilustre canario en la sede de dicho Fondo, que dirigía por entonces el también catedrático de la UCM profesor José María Desantes Guanter, ubicado en la planta 5ª de la calle Alcalá 27, sede de la Confederación Española de Cajas de Ahorro (CECA) primero y luego en la calle Padre Damián 48. Allí empleó una cuartilla con el membrete de la Institución para dirigirse al Secretario Perpetuo de la Real Academia don Dalmiro de la Válgoma y Díaz Varela. Resulta curioso que ponga entre llave invertida orientada al membrete, de su puño y letra la expresión "accionista". Sin duda dada su confianza con don Dalmiro, quiso gastarle una broma sobre su "calidad" de miembro de dicho Fondo. Conocemos por la historia financiera de las Instituciones de Ahorro Benéfico que precisamente las Cajas carecían absolutamente hasta inicios del siglo XXI de "acciones" financieras, como sucede en el caso de los Bancos.

te Cullen, presidente del Cabildo Insular, calle Bravo Murillo, será más que suficiente.

Aunque el profesor Manzano ha llevado su delicadez hasta el extremo no mencionar siquiera sus aspiraciones, tú sabes que él cuenta hace tiempo con mi absoluto apoyo. Saludos para Elena y un gran abrazo de tu devotísimo. Agustín⁷¹.

[9-III-79] C. 9-III-79 83
Fondo para la Investigación Económica y Social } Accionista
de la Confederación Española de Cajas de Ahorros }
Pablo Jamain, 48
Madrid-16

Excmo. Sr. D. Eduardo de la Varga
ma.

Muy querido amigo: Siento
por estas líneas, al profesor don Félix Sagredo
de primer curso te advierte, te hablara de su
candidatura para académica correspondiente en
Primer, donde reside.

Sea convenientemente, para facilitar pormenores
por parte de la Mancomunidad de Edificio
de la Provincia de Las Palmas, que en propiedad
te, don Lorenzo Blasco Cullen, a quien como
teniera alguna noticia de mi actividad en Madrid du-
rante estos dos años: colección y teorías, acción
del estudio sobre los libros, especialmente del XVI del Fondo
o legado San Primitivo; intervención en la comisión
de apoyo de la Real Academia; entrega de la publicación
a Espasa-Calpe; asistencia diaria a la Publica-
ción de la Corporación. Una simple carta llega si-
quiera a don L. O. C., Presidente del Cabildo
Insular, Calle de Bravo Murillo, será más
que suficiente.

Porque el profesor Manzano ha llevado su deli-
cadesa hasta el extremo no mencionar siquiera
sus aspiraciones, tú sabes que él cuenta desde
hace tiempo con mi absoluto apoyo. Saludos p.^o
Elena y un gran abrazo de tu devotísimo. Agustín.

⁷¹ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Catálogo de sus individuos. Agustín Millares Carlo, documento nº 83.

Durante la década de los 60 son varias las misivas que dirigiera por diversos motivos a académicos y a la Real Academia, por ejemplo una al académico de número don Julio Fernando Guillén gran experto en temas náuticos:

67

Maracaibo, 5 de
junio de 1964.

Excmo. Sr. D. Julio F. Guillén Ta-
to.

Muy distinguido amigo: Perdó-
me V. la tardanza en acusarle recibo de su co-
municación de abril del corriente año.

Estoy imprimiendo, por encargo de la Socie-
dad Histórica del Zulia, un tomo de índices
y extractos de los protocolos notariales de Maracaibo
(1790-1835). Entre las escrituras estada-
das hay dos contratos de constitución de ma-
rinas. Desgraciadamente, los términos técnicos
están tan deteriorados, que la lectura se hace
puesca. Encuentro varias palabras dudosas, por
ejemplo: planes
bitri (o vitri)
tramaul
caramandiel (¿camaraudiel?)

¿Podría V., con su gran conocimiento
de la materia, ilustrarme sobre el sentido de ?

forma verdadera de esas palabras?
Ni que decir tiene lo muy agradecido que
estoy a la Academia y a usted en particular por la
distinción con que me han honrado. Reciba
el testimonio de la amistad invariable de
su servidor.
Agustín Millares
Carlo.

Calle 64, n.º 4 - 93.
Edificio Luis Parejo
Maracaibo.
Venezuela.

Maracaibo 5 de julio de 1964.

Excelentísimo señor don Julio F. Guillén;

Muy distinguido amigo: Perdona usted la tardanza de acusar recibo de su comunicación de abril del corriente año.

Estoy imprimiendo por encargo de la Sociedad Histórica del Zulia un tomo de índices y extractos de los protocolos notariales de Maracaibo (1780-1836). Entre las escrituras estudiadas hay dos contratos de construcción de navíos. Desgraciadamente, los tomos originales están tan deteriorados, que la lectura se hace penosa. Encuentro varias palabras dudosas, por ejemplo:

Planes. Bitri (o Vitri). Tramanil. Caramanchel (¿camaranchel?).

¿Podría usted, con su gran conocimiento de la materia, ilustrarme sobre el sentido y forma verdadera de esas palabras?

Ni que decir tiene lo muy agradecido que estoy a la Academia y a usted en particular por la distinción con que me han honrado. Reciba el testimonio de la amistad invariable de su seguro servidor. Agustín Millares Carlo.

Calle 64, n.º 4 - 93. Edificio Luis Parejo. Maracaibo. Venezuela⁷².

⁷² Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Catálogo de sus individuos. Agustín Millares Carlo, documento n.º 67.

LA CORRESPONDENCIA DE UN DIPLOMATISTA ESPAÑOL: DON AGUSTÍN MILLARES CARLO

Del año 1966, residiendo en Venezuela don Agustín, con docencia hacía años en la Universidad del Zulia, existe una comunicación importante sobre el mismo, en la que se refleja la gratitud de esa Institución por la labor del profesor Millares.

Transcribimos el texto de la carta de fecha 14 de setiembre. Su contenido textual mecanografiado es el siguiente:

REPUBLICA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DEL ZULIA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION



ESCUELA DE LETRAS

42 asunto

Maracaibo, Septiembre 14 de 1.966

No. _____

Excmo. Señor
D. Julio Guillén, Secretario Perpétuo
Real Academia de la Historia.
Madrid.- España

Muy distinguido señor mío:

En el próximo mes de octubre, y en sesión solemne que celebrará la Universidad del Zulia, le será otorgado el grado de Doctor Honoris Causa a Don Agustín Millares Carlo, quien lleva siete años de catadrático en la misma, y en atención a los méritos extraordinarios que concurren en su persona.

Por pertenecer el Dr. Millares a esa Corporación, el que suscribe, en representación de un grupo de amigos y compañeros que, con el motivo expresado, desean manifestarle el testimonio de su afecto, solicita de esa Real Academia el envío de su adhesión al proyectado acto de homenaje, que tendrá lugar, posteriormente, en nuestra Facultad.

Pueden suponerse la grata sorpresa que tendrá el Dr. Millares con su adhesión, y lo honrados que nosotros nos sentiremos poder contar con la presencia espiritual de Vds. en tan emocionante acto.

Les agradezco me envíen su comunicación a mi dirección particular, ya que de esto nada sabe el Dr. Millares Carlo.

Atentamente, les saluda

Dr. Lino Vaz Araujo

(*Membrete*) “República de Venezuela. Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación”.

(*Bajo el escudo de la Escuela de Letras*) Excelentísimo señor. Don Julio Guillén. Secretario Perpetuo. Real Academia de la Historia. Madrid – España.

Maracaibo, septiembre 14 de 1966.

Muy distinguido señor mío:

En el próximo mes de octubre, y en sesión solemne que celebrará la Universidad del Zulia, le será entregado el grado de Doctor Honoris Causa a don Agustín Millares Carlo, quien lleva siete años de catedrático en la misma, y en atención a los méritos extraordinarios que concurren en su persona.

Por pertenecer el señor Millares a esa Corporación, el que suscribe, en representación de un grupo de amigos y compañeros que, con el motivo expresado, desean manifestar el testimonio de su afecto, solicita de esa Real Academia el envío de su adhesión al proyectado acto de homenaje, que tendrá lugar, posteriormente en nuestra Facultad.

Pueden suponer la grata sorpresa que tendrá el doctor Millares con su adhesión y lo honrados que nosotros nos sentiremos poder contar con la presencia espiritual de ustedes en tan emocionante acto.

Les agradezco me envíen su comunicación a mi dirección particular, ya que de esto nada sabe el doctor Millares Carlo. Atentamente, les saluda. Doctor Lino Vaz Araujo (*firma*)⁷³.

Don Agustín fue Decano de la Real Academia desde el 2 de enero de 1972 hasta el 12 de diciembre de 1975. De entre esas fechas constan en la Real Academia diversos documentos relacionados con sus funciones, que desempeña desde España con entrega y entusiasmo notables. Esta fue la época más fecunda de sus relaciones con el profesor Sagredo y en la que tuvo lugar el magno homenaje que se le tributó en su tierra Gran Canaria patrocinado por la Editorial Espasa Calpe y en el que tomaron parte especial tanto su presidente don José Bayón, como el director de la misma don Mariano Gilaberte y don Carlos Ezponda por la editorial, y por la Caja Insular de Ahorros, que financió su Homenaje en Las Palmas, el presidente de la entidad don Juan Marrero Portugués y don Sebastián Rodríguez Doreste, así como su alumno en la UNED de Las Palmas y alto empleado del Servicio Cultural de la Institución de Ahorro Gran Canaria don Juan Antonio Martínez de la Fe.

Los profesores Sagredo y López Yepes, que tomaron parte en el mismo Homenaje, prepararon una magna edición en dos volúmenes en cuya redacción tomaron parte las figuras más señeras de la Paleografía, Diplomática e Historia españolas, obra editada por Gráficas España en 1975 y preparada

⁷³ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Catálogo de sus individuos. Agustín Millares Carlo, documento nº 42.

por el Fondo para la Investigación Económico y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA)⁷⁴.



En 1972, en el mes de junio, don Agustín se dirige a don Julio Guillén en los términos siguientes:

Maracaibo, 9 de junio de 1972.

Excelentísimo señor don Julio Fernando Guillén.

Mi querido don Julio:

Hace unos días envié al Museo Naval el importe de los microfilms que tuvo usted la bondad de enviarme y que utilizará mi compañero Carlos Sánchez en el trabajo que prepara sobre la batalla del Lago.

Me tomo la libertad de enviarle mi voto para la elección del día 16. ¡Ojalá llegue a tiempo! El 30 del corriente viajaré a México con mi hija Mercedes. Me quedaré allá 5 o 6 días, y pienso, Dios mediante, llegar a Madrid hacia el 7 u 8 de julio. Ansío verme de nuevo en el grato ambiente de la Academia de la Historia.

Con saludos para todos los amigos, disponga causa parte de su invariable amigo y seguro servidor. Agustín Millares Carlo.

Recuerdos para el señor Arce⁷⁵.

⁷⁴ *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, 1975.

86

Sr. Millares 1970
9 junio

Maracaibo, 9 de junio de
1972.

Excmo. Sr. D. Julio F. Guillén

Mi querido Sr. Julio

Hace unos días envié al Museo Naval el
impresito de los microfichos que tuvo V. la bondad
de enviarme, y que utilizaré mi compañero Caro
los Sánchez en el trabajo que preparo sobre la batalla
del Lago.

Me tomé la libertad de enviarle mi voto
para la elección del día 16. ¡ojalá llegase a tiempo
por!

El 30 del corriente viajaré a Mérida con mi hijo
Mercedes. Me quedaré allá 5 o 6 días, y pronto,
Dios mediante volveré a Madrid hacia el 7 u 8
de julio. Pucio ver me de nuevo en el prato an-
tante de la Academia de la Historia.

Con saludos para todos los amigos, suspen-
do una parte de su invariable a - J S - S.

Agustín Millares
Carlo

Recuerdos para el Sr. Arce.

También de principios del primer lustro de los 70, en concreto de 1973, figura entre los papeles de la Academia un largo texto, carta autógrafa del profesor Millares, que se asemeja a alguno de los textos dirigidos a quien

⁷⁵ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Catálogo de sus individuos. Agustín Millares Carlo, documento nº 86.

esto suscribe por los mismos años. En el caso presente se refiere a su posible nombramiento como Bibliotecario de la Real Academia, que declina dadas sus ocupaciones y situación familiar:

En el margen izquierdo, y en oblicuo, con letra probable de don Dalmiro de la Válgoma, por aquellas fechas ya secretario perpetuo, se indica: *Renuncia de Millares. Archivar.*

Y con letra de don Agustín:

*Renuncia
de Millares
archivar*

Maracaibo, 20 de abril
de 1983. 81

Excedentísimo Sr. D. Dalmiro de
la Válgoma.

Mi querido Dalmiro: Como no quiero
distraerme de cosas más importantes, voy a ser brevísimamente
en el relato de mis tribulaciones. Desde el 22 de enero solicité
de mi Facultad pasar a la condición ~~de~~ exclusiva de investi-
gador, con liberación absoluta de la obligación de dar clases.
Tal situación me permitiría ausentarme de aquí indefi-
nitamente, en el compromiso de algún viaje para dar cuenta
de la realización del plan de trabajo que presenté oportunamente
al Consejo Universitario. Todo había suponer que mi
petición sería rápidamente aprobada, y que podría ausentarme
de Maracaibo conciliando mi condición de profesor y con des-
pote al único modo posible que tengo. Pero, no por una
revolución, ni por la lentitud con que las cosas marchan
aquí, todo han sido dilaciones, comisiones, subcomisiones,
juntas, replanteos, inciso B del artículo 4, etc, etc. Los sín-
tomas son de que durante esta mediana y se resolverá en
los días subsiguientes a la Sesión Santa Heicula un
cálculo optimista, podrá salir de aquí el 9 de mayo; pero
como tengo necesidad absoluta de quedarme en Méxi-
co una semana, para allí revisar mis libros, y el apota-
miante que me sigue, consecuencia del esfuerzo reali-
zado últimamente (por este correo recibirás los libros
misos con destino a la Biblioteca) me obligará a permanecer

en las Palmas otros tantos días, comprenderán ~~con~~ cuán
grande será el retraso con que llegaré a Madrid. La ris-
ta de todo esto queda aquí, quien releva a don Fermín
del compromiso con mis contrato y dejando en su discre-
cionalidad para seguir internamente a quien crea
más conveniente para el caso de Psicólogo. Te
encargo que se lo haga saber, con la repetición de que
me disculpe. Nada me seduce tanto como ocupar ese
cargo, pero las circunstancias me impiden, y ya estoy por
desgracia, acorrambado a ir renunciando a cosas
que me eran ³⁰² muy queridas.

Me he olvidado de mencionar. Nada sé del cate-
dro San Pío, ni María Apica ha contactado a
una petición del dr. Fortique, a quien desea ser-
vir.

Gracias por anticipado y con mis saludos
afectivos para Elena, todo un abrazo de
rodas del centro

Agente

Maracaibo, 20 de abril de 1973. Excelentísimo señor don Dalmiro de la Válgoma.

Mi querido Dalmiro: Como no quiero distraerte de cosas más importantes voy a ser brevísimo en el relato de mis tribulaciones. Desde el 22 de enero solicité de mi Facultad pasar a la condición exclusiva de investigador, con liberación absoluta de las clases. Tal situación me permitirá ausentarme de aquí indefinidamente, con el compromiso de algún viaje para dar cuenta de la realización del plan de trabajo que presenté oportunamente al Consejo Universitario. Toda hacía suponer que mi petición sería rápidamente aceptada y que podría ausentarme de Maracaibo conservando mi condición de profesor y con disfrute del único modus vivendi que tengo. Pero, no por malevolencia, sino por la lentitud con que las cosas marchan aquí, todo han sido dilaciones, comisiones y subcomisiones, junta, reglamentos, inciso B, artículo 4, etc. etc. Los síntomas son que el asunto está maduro y se resolverá en los días subsiguientes a la Semana Santa. Haciendo un cálculo optimista podría salir de aquí el 9 (sobrescrito al 7) de mayo; más como tengo necesidad absoluta de quedarme en México una semana, pues allá residen mis hijas, y el agotamiento que me aqueja, consecuencia

del esfuerzo realizado últimamente (por este correo recibirás tres libros míos con destino a la Biblioteca) me obligará a descansar en Las Palmas otras tantos días, cuán grande será el retraso con que llegaré a Madrid. (*El texto siguiente aparece subrayado en negro probablemente por don Dalmiro*). En vista de todo estos (*sic*) querido amigo, quiero relevar a don Jesús del compromiso conmigo contraído y dejarlo en absoluta libertad para designar interinamente a quien crea más conveniente para el cargo de Bibliotecario. Te encargo que se lo hagas saber, con la súplica de que me disculpe. Nada me seduce tanto como ocupar ese cargo; pero las circunstancias mandan, y ya estoy por desgracia, acostumbrado a ir renunciando a cosas que me eran y son queridas. (*Aquí concluye el subrayado de don Dalmiro con vistas a presentarlo seguramente en la sesión oportuna de la Real Academia*).

Me he extendido demasiado. Nada sé del catálogo San Román, ni María Africa ha contestado a una petición del señor Fortique a quien desea servir.

Gracias por anticipado, y con mis saludos afectuosos para Elena recibe un estrecho abrazo de tu devotísimo. Agustín⁷⁶.

A partir de 1975, y luego de alguna que otra corta estancia en América, don Agustín se instalará en su "casa rural" de El Madroñal a escasos kilómetros de Las Palmas. Allí junto a su hija Teté, que añoraba más Hispanoamérica que las Islas Afortunadas, ubicó todo cuanto pudo allegar de su larga vida intelectual y personal.

Fue promovido a director del Plan Cultural Canarias, en donde desarrolló una gran actividad cultural y académica como profesor de Paleografía en el Centro de la UNED. Esta Universidad patrocinó asimismo la creación del Seminario *Millares Carlo* del que ostentó la Dirección el mismo don Agustín y que después de su fallecimiento el 8 de febrero de 1980, pasó a ser dirigido por el profesor Sagredo, quien tuvo la inapreciable cooperación del secretario del Centro don José Gallardo, en los primeros años y luego por los profesores Moreiro González y Betancourt Massieu hasta hace poco. Del Seminario *Millares Carlo* brotó la iniciativa de la publicación de un *Boletín* que lleva su nombre desde 1980 hasta fechas recientes. En ese centro de la UNED fueron recopilados y estudiados por notables eruditos gran canarios, en los años 80 buena parte de sus trabajos y documentos, que Félix Sagredo, poco después del fallecimiento del maestro, recopiló en su finca de El Modroñal.

Recientes acontecimientos han llevado a la ralentización de las actividades del Centro *Millares Carlo* de la UNED, una vez fallecido su último director el catedrático de Historia don Antonio Betancourt.

En Las Palmas le visitó el profesor Sagredo y sus citados colegas reiteradamente, ya en sus avanzados y fecundos 70 años, y allí celebraron varios

⁷⁶ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Catálogo de sus individuos. Agustín Millares Carlo, documento nº 81.

encuentros paleográfico-documentales tanto en el centro de la UNED en Las Palmas como en la Universidad Internacional de Verano "Pérez Galdós" de Gran Canaria, patrocinados por la entonces Caja Insular del Gran Canaria, en los que siempre contaron con su apoyo incuestionable.

Por último, podemos apuntar que queda pendiente una labor: la compilación total de la variada correspondencia de nuestro maestro, y que llevaba a cabo el profesor Henríquez, miembro del Centro *Millares Carlo* de Las Palmas.

Él ha intentado reiteradamente reclamar la documentación epistolar total de don Agustín, hoy en diferentes centros e instituciones nacionales y extranjeros, así como en manos de ilustres intelectuales.

Aún no hemos podido ver publicado ese rico testimonio de uno de los intelectuales del exilio español del siglo XX.

A handwritten signature in black ink, reading "Agustín Millares Carlo". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal flourish at the bottom.

Correspondencia

O, mi amadísima esposa.

Me despierto de ti, y el suprimiento
que mi alma siente al observar tu llanto
solo me hace pensar en el momento
de volver junto a ti, pues te amo tanto
que ^{si} quisiera vivir, solo es por verte
por hacerte feliz siempre a mi lado
y al conciliar mi sueño por tenerte
tu cuerpo con el mío siempre abrazado.

Recibe mil besos de tu
Paco